

## DE GRIETAS Y MENTIROsos

Gerard Gil

*¿Existe en el arte otro criterio fuera del acercamiento al cielo?*

(E. M. Cioran)

La más evolucionada de las formas en cualquier arte no puede sino adoptar la forma de la ausencia de forma. El que pretende acercarse a la verdad, al cielo, se acerca a la estructura de la Nada. Esto hace que a veces grandes obras de arte parezcan tomaduras de pelo y viceversa. La música de Schönberg, los cuadros de Pollock, las películas de Tarkovski y las novelas de Beckett son ejemplos de este arte llevado al extremo, al extremo del éxtasis, de fusión con lo absoluto, de abandono de toda finalidad. Es inevitable que obras de tal calibre generen rechazo puesto que en ellas la impostura del arte no permanece oculta, sino que es evidente, como sucede con las *malas* obras.

*¿Qué estás charlando acerca de Dios? Cualquier cosa que tú digas de Él es falsa.*

(Meister Eckhart)

He aquí una afirmación que se contradice a sí misma. Si todo lo que se diga sobre Dios es falso, también lo es esta frase, que podría reescribirse así: "Cualquier cosa que tú digas de Él es cierta." Es igualmente lícito; igualmente falso. Nada puede decirse de la Nada. Cuanto más cerca del cielo, más verdadero el arte, más mentiroso el artista. He aquí la impostura y la fragilidad de cualquier creación. Cualquier discurso que tenga a Dios por sujeto es cierto y falso: cualquier poema es refutable; cualquier sinfonía es susceptible de variaciones; cualquier obra de arte puede derrumbarse de un soplido. Y esto es así porque la Nada que convierte una creación humana en arte no se encuentra en las palabras, ni en las pinceladas, ni en las notas musicales. La Nada, inefable, está en el músico y en el oyente, en el poeta y en el lector, en el pintor y en el espectador. Se la pasan unos a otros como una bomba disfrazada de pelota. Se la pasan a través de las grietas del arte. Grietas ocultas entre las palabras, las pinceladas y las notas.

Aunque, en el caso de la música, las mismas notas son ya grietas. La música es la más pura de todas las artes, porque en ella (cuando no hay letra) no hay conceptos que

distraigan de la Nada. El día que el cine deje de rendir vasallaje a la lógica narrativa, se acercará a la música. Algunas películas han entrado ya en ese terreno. Buñuel, Resnais, Kurosawa, Fellini, Bergman, Lynch, Erice o incluso Richter, Fischinger y Léger han significado para el cine algo similar a lo que Beckett significó para la novela. Han liberado al celuloide del despotismo del sentido. La pintura nunca podrá acercarse a la música tanto como el cine (por mucho que lo intente la abstracción) porque su materia prima es otra distinta del tiempo. Su camino está por otro lado.

Volviendo al tema, puesto que el verdadero arte es hijo de la impostura, los artistas no son más que niños mentirosos. Mentirosos y miedosos, porque la sensibilidad del creador no es más que una peculiar especie de miedo (el miedo a esa Nada que los niños ven con más claridad que nadie). Ser artista no es más que una enfermedad que condena al que la sufre a ver un abismo entre su "yo" y la realidad. Los niños mentirosos y cobardes son los únicos que pueden crear algo lo bastante verdadero y valiente como para que la Nada se escape por sus fisuras.

¿Qué cabe esperar entonces de esta pandilla de chavales asustadizos? ¿Puede el arte ser honesto? No se puede llamar deshonesto a alguien que no oculta su impostura. Y ninguno de los niños de los que hablamos lo hace. Preguntadle al niño Bergman o al niño Woody quién es el más mentiroso y entonarán el *mea culpa*. A los otros, los mentirosos inconfesos, tampoco vamos a cortarles la cabeza; porque ni siquiera son conscientes de su embuste y, por no ser, tampoco son artistas. La mayoría de ellos son artesanos. Fabrican artefactos con una función; y el arte, si bien puede manifestarse en objetos útiles, nunca está en la utilidad.

*-A todo el mundo le encantan sus ilusiones*

*-¿Encantarles? las necesitan... como necesitan el aire.*

[El mago Almsted en Sombras y Niebla (Woody Allen)]

Y, finalmente, si todo es una ilusión, la belleza en el arte no es más que la confluencia de la fe y la mentira. La fe en nuestra capacidad de alcanzar lo inalcanzable (el cielo) y de la mentira esencial del arte que busca la verdad.

Y si aún vamos un poco más lejos, veremos que esa fe no es otra cosa que un producto de la vanidad del hombre, empeñado en atribuir a sus acciones una

perfección de la que sólo son capaces sus ideas. De ahí el éxito de los relatos que hablan de hazañas portentosas, de las novelas de caballerías, las películas de acción y los cómics de superhéroes. El mito del superhombre está presente en toda la mitología, en la publicidad y en todo fascismo que se precie. La clave de su éxito radica en negar la imperfección del hombre y alimentar así su vanidad.

La belleza de la naturaleza nos llega por caminos distintos. Nace del contraste entre el aparente orden y armonía de los elementos y la Nada que intuimos detrás de ellos. En su origen, el arte que se proponía reproducir la naturaleza también pretendía acercarse al cielo. En la tradición oriental, pintar un bodegón no era otra cosa que plasmar una manifestación cotidiana de la divinidad, mientras que en occidente era más bien un formato standard usado como escaparate de la habilidad técnica de un pintor. Las reproducciones de la naturaleza no siempre son expresiones de la Nada. Lo son sólo cuando consiguen fijar nuestra atención en la enorme improbabilidad de la existencia de cualquier cosa. Podemos ver un cielo extraordinario, apreciar su belleza y luego fotografiarlo o pintarlo. Es perfectamente posible que ni el cuadro ni la foto tengan la belleza del cielo. La belleza no existe sin tensión. Schopenhauer la definía como un juego de fuerzas. En la naturaleza se manifiesta la tensión entre lo que es y lo que no es. Un cielo hermoso es bello por oposición a la Nada, por el solo hecho de existir; es un milagro en sí mismo. Una foto de un cielo hermoso podría estar trucada; un cuadro, inventado. No hay en ellos necesariamente oposición a la Nada, no tienen la tensión inherente a lo *real*. Si el cuadro o la foto consiguen esa tensión es por la utilización de otros mecanismos internos, artificios más o menos evidentes, que son los encargados de crear grietas.

Afortunadamente, no se puede acabar con la belleza escribiendo frases. Por muy ilusoria que sea, va a seguir estando ahí. Mira hijo, todo esto es mentira, pero es bonito. Todas las citas de este artículo son falsas.

Eternamente agradecido a la mentira.